



El tigre en la cama

Por Arturo Llamas

*Ni siquiera lo huelo,
para que no me mate.*

*Pero sé claramente
que hay un inmenso tigre encerrado
en todo esto.*

Eduardo Lizalde

Estoy aquí destrozada. Hay un tigre en la casa y sólo tiene zarpas para mí. Nunca imaginé que fuera un tigre; si lo hubiera sabido nunca lo metería a mi cama.

Su enorme hocico cuelga más allá de las sábanas. Sus patas caen pesadas sobre mi cuerpo, con sus garras amenazantes en mi cuello. No me puedo mover. Me espía con sus enormes ojos de gato, y cuando algo no le gusta, pierde la cabeza con facilidad. Sólo tiene rugidos para mí.

No quiere que salga con nadie más, aunque nuestros acuerdos fueron otros. Ambos tenemos otras parejas; lo sabíamos. Acordamos ser buenos amigos, disfrutar, darnos cariño y querernos. También dijimos que podíamos salir con otras personas, pero no dimos más detalles.

Un día conocí a otra persona y entonces me di cuenta de que estaba con un tigre. Se transformó por completo. Dejó de ser amable conmigo y comenzó a lastimarme, invadido por los celos.

Acechaba en el pasillo ante la puerta para que no pudiera salir. Yo apenas



Ilustración: Arturo Llamas

alcanzo el baño a rastras; él vigila mis movimientos. Huele mi cuerpo a través de cualquier muro y percibe el miedo desde la cocina. Resguarda bien la casa para que no salga.

Estoy encerrada en mi propia casa. Recuerdo el amor que nos teníamos cuando éramos amantes. ¡Que tanto y tanto amor se pudra!, cuando él me dice que me ama. El amor es libre y esto es un encierro. Un crimen acordado. ¿Cómo llegamos a esto?

Detesto su lomo rayado y me hostiga su respiración mientras duermo. Despierto, luego la bestia me mira, descubre en mis ojos la muerte. Mientras él cree que esto se llama amor, yo sólo temo por sus zarpazos.

Al fin se duerme, y así como el sueño lo vence, espero vencerlo todo. Sin que el tigre me advierta, salgo de la cama. Trato de ser invisible entre mi sigilo. Casi de puntillas y descalza, camino a tientas por los pasillos oscuros. Imagino, entre las sombras, sus ojos amarillos de gato grande, enojado, enseñando los colmillos.

El miedo me invade, pero trato de controlarme para poder llevar a cabo mi escape. Con pasos inseguros, cruzo

por la cocina para llegar a la puerta, pero escucho a lo lejos los grandes y pesados pasos del tigre.


Guiado por su olfato, baja las escaleras para buscarme. Rastrea el miedo y sabe que quiero huir. Al verlo, me quedo detenida. Un silencio infinito ronda toda la casa. Yo, inmóvil frente a la puerta, con la mano en el pestillo. El gato enorme guarda calma y observa. Sus grandes ojos brillan en la sombra. Después de estos largos instantes, olfatea mis movimientos pegado al suelo, esperando un mínimo movimiento. Mi respiración se corta mientras giro la perilla, entonces la bestia rayada salta y ataca ante las miradas atónitas de mis vecinos, que no pueden creer que todo este tiempo he dormido con un tigre en mi cama. 



Ilustración digital: Gerardo Mercado



Arturo Llamas es psicoterapeuta por la Universidad Gestalt y psicólogo por la Universidad del Claustro de Sor Juana. Es experto en diversidad afectiva y sexual, terapia de pareja, arteterapia, entre otras áreas. Además, es ilustrador y artista visual; ha expuesto sus trabajos en varias partes del país, así como en Estados Unidos, Colombia y España. Es creador y coordinador del taller literario Letraspoliamorosas.